

siempre la ruta de la costa, porque sus condiciones geográficas lo hacían más accesible en tiempos de paz. A partir de 1740 el único gran camino real, atravesando el país vasco (fuera de algunos caminos de montaña más o menos practicables, incluido ya en esa época el que pasaba por Roncesvalles) fué durante mucho tiempo el que unía a Bayona e Irún pasando por San Juan de Luz, ruta muy transitada por los turistas de hoy.

Fué en 1813 que se construyó otro gran camino que iba de Bayona a Pamplona por Saint Jean Pied-de-Port, Valle Carlos y Roncesvalles.

Las guerras de la Revolución y de la Independencia interrumpieron casi totalmente la tradición que había hecho seguir durante casi mil años las diversas rutas de los Pirineos Occidentales. Así, dice Lambert, se explica que el gran hospital de Roncesvalles yazga hoy en el mismo abandono que aquél, menos importante y efímero de Sainte-Christine en Somport d'Aspe.

En el siglo xix se construyó una línea internacional de ferrocarril que unía París y Burdeos con Madrid a través de Bayona y San Sebastián, asegurando la preponderancia casi exclusiva del camino de la costa para continuar por Guipúzcoa y Álava. A las dificultades del viaje, nuevos peligros se agregarían. Si en los siglos pasados habían sido los piratas normandos y las incursiones de los moros los que obligaron a rectificar el trazado de las rutas de la peregrinación, en época muy reciente sería la amenaza de la guerra submarina, la que obligaría a doblar esta línea férrea por otra, que retomó en el interior la importante y antigua vía de Somport d'Aspe y de Canfranc que habría suplantado después del siglo xiii la de Porte de Cize y Roncesvalles.

Y agrega Lambert esta reflexión: « A travers les siècles, sous les fluctuantes variations de l'histoire, les lois de la géographie demeurent constantes ».

Un mapa, incluido al final del opúsculo permite al estudioso seguir atentamente los distintos azarés que contribuyeron a formar y modificar los caminos de peregrinación a través de los Pirineos Occidentales.

SUSANA A. DELLA TORRE.

LUIS SUÁREZ FERNÁNDEZ, *Algunos datos sobre la política exterior de Enrique III*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto Jerónimo Zurita.

Suárez Fernández nos muestra a Enrique III, tan mal conocido, como a un auténtico Trastámara y estricto cumplidor de los principios políticos de la Casa: el de reformas internas y de expansión vital.

En 1390 muere Juan I. Las principales potencias europeas se batan en la Guerra de los Cien Años y se disputan a Castilla como aliada. Pero ésta, absorta en sus problemas internos se mantiene neutral hasta que en 1393, a los catorce años, sube al trono Enrique III y pone fin al turbulento período de la Regencia. El autor analiza separadamente sus relaciones con los distintos países, sin detenerse en el problema del cisma de Occidente, tratado en otro estudio.

La alianza con Francia se confirma en 1394. Aunque el bloque franco-español siga teniendo apariencia de unidad, pronto empiezan los rozamientos, que llevan a Castilla a alejarse cada vez más de Francia y a acercarse ligeramente a Inglaterra en especial cuando, a consecuencia de una revolución, ocupa su trono un Lancaster, pues Enrique de Trastámara está casado con una princesa de esta Casa, enemiga tradicional de los franceses.

Las luchas navales entre Castilla y Gran Bretaña, simple guerra de corso, son reseñadas en sus rasgos más pintorescos.

Pasa luego Suárez Fernández a tratar la oposición de los castellanos a los intentos de Juan I de Aragón y Leonor de Navarra de intervenir en su política.

La cuestión portuguesa trae pesares al corazón del Trastámara. El acuerdo de 1393, analizado punto por punto en este estudio, no impide a Juan I reanudar las hostilidades cuatro años más tarde. Enrique no verá consolidada la paz definitiva después de la tregua de 1402, pues morirá el 1º de enero de 1407.

La guerra contra el Islam constituye uno de los capítulos más sugestivos de la política exterior de Enrique III. El autor detalla la lucha en Granada, en el Mediterráneo y Oriente, donde cobra caracteres dramáticos por el peligro que se cierne sobre Constantinopla y toda la Cristiandad. Por último, con la Crónica de Ruy González de Clavijo, nos conduce a las exóticas comarcas del guerrillero Timur Lenk y a su ciudad, Samarcanda.

ELDA GENTILI.

MANUEL BALLESTEROS GAIBROIS, *La obra de Isabel la Católica*. Publicaciones históricas de la Excma. Diputación Provincial de Segovia. Serie 2ª, vol. II, Segovia, 1953.

El joven y ya conspicuo autor de este libro declara paladinamente, en las primeras líneas de su obra, las dificultades que la abrumadora bibliografía sobre el tema plantean al historiador que quiere encararse, una vez más, con la apasionante figura de Isabel de España.

Poco o nada nuevo podrá agregarse ya a lo mucho dicho y reflexionado en torno a la excelsa reina y ejemplar mujer, y, sin embargo, como sucede con todos los grandes episodios del acaecer humano, siempre que se lo trata, el